

Pregón Semana Santa Andorra 2015 pronunciado por Francisco Olea Martínez

2015

Muchas gracias por sus amables palabras de presentación.

Procurare ser algo breve y no muy pesado. Vaya por delante mi saludo afectuoso a todos los asistentes.

En primer lugar, al párroco Don Pablo, al Sr alcalde y a la corporación municipal, miembros de las cofradías, a los presentes y a los que no han podido venir y a todos los componentes de la cofradía del Cristo de los tambores y bombos y en especial a Fernando Galve por acordarse de mí este año 2015.

Siento una gran satisfacción por encontrarme nuevamente con vosotros y en Andorra, pueblo del que tantos recuerdos me afloran, y de cuya cultura y tradiciones me he sentido siempre identificado.

Pero sin duda alguna, lo que me supone el mayor de los honores, es el haber sido designado este año, el pregonero de la Semana Santa. Cuando me llamaron para preguntármelo, no me lo pensé ni un instante, me hizo mucha ilusión; pues ser andorrano, cristiano y pregonero, es algo muy grande y espero saber trasmitirlo.

Escribiendo este pregón, me han venido muchos recuerdos de como ya en mi infancia, vivíamos con mucho entusiasmo e ilusión la llegada de la Semana Santa. Especialmente, recuerdo cuando se formaron las majorettes y la banda de cornetas y tambores. Todos los días con mis amigos ensayábamos. Y la ilusión que nos hizo la primera vez que tocamos en la procesión. La verdad es que tengo muy buenos recuerdos, pues para mí era todo un honor entonar las canciones con la corneta.

En mi adolescencia, tuve que mirar a Cataluña para poder trabajar y no tener que entrar a las minas, pues mi madre decía que ya había bastante con mi padre, el cual tuvo un accidente muy grave siendo minero. Pero ni la distancia ni el tiempo, podía borrar aquellos recuerdos de infancia y nuestra querida semana santa con sus pasos, tambores, bombos y cornetas.

Quisiera hacer una mención a una persona que ya no está entre nosotros, mi cuñado Tomás Ramos, pues gracias a él y su mujer, mi hermana, desde muy jóvenes se encargaron de que en semana santa pudiéramos venir Andorra toda la familia: hermanos, cuñados, hijos y amigos.

Hablar de la semana Santa en mi familia es muy cotidiano, de hecho, lo han vivido desde pequeños. Mis hijos, sobrinos e hijos de amigos, cuando faltan un par o tres de meses están nerviosos e ilusionados con los preparativos, ya que para ellos es una fecha muy importante.

Recuerdo con mucha ilusión el primer año que traje a mi hijo a celebrar nuestra semana santa andorrana, le compramos un pequeño bombo, y al año siguiente cuando volvimos, le tocó tan fuerte que lo rompió, El disgusto que se llevó el pobre, no paraba de llorar. En este momento mi mujer y yo nos dimos cuenta de lo enganchado que estaba a nuestra semana santa.

Quisiera contar uno de los momentos más especiales en mi familia es cuando empezamos a cargar el coche de maletas, tambores y bombos en iniciar nuestro viaje hasta Andorra. Es maravilloso, con toda la familia riendo, feliz y con unas ganas inmensas de llegar. Se nos encoge el corazón, cuando hacemos la última curva y ya vemos a Macario. En ese momento nos relajamos, pero en pocas horas empiezan las

prisas, empezamos a vestirnos con las túnicas, coger bombos y tambores y salir rápido para coger un buen sitio en la plaza y esperar el gran momento. Ese instante especial de silencio y que de repente, todos a la vez, unidos por un sentimiento común que no se puede describir con palabras, nuestros corazones retumban al ritmo de romper la hora.

Deciros que en Barcelona hay muchísima gente que conoce nuestra semana santa, pues Bonico somos los de Andorra para hacer propaganda de nuestro pueblo. La verdad es que quizás sea el que me lo sepa de nuestro pueblo, pero lo que sí puedo deciros es que soy uno de los que más habla de él.

En estas palabras quisiera mencionar a una persona muy importante en mi vida, mi esposa Belén, sin la cual no hubiese sido posible venir cada año por semana Santa, pues ella es la forofa número uno; desde el primer año que vino, le encantó y lo vive como un andorrano más.

No quisiera acabar sin dar las gracias a todos los amigos de la infancia: Félix, Luis, Pepi, María José, Antonio, Nevado, Quino etc. Y al pueblo de Andorra que abre sus brazos a todas las personas que viven en él, a toda mi familia y también a mis amigos, que ni siendo de aquí siempre dicen me siento como si fuera un andorrano más.

Para finalizar, agradecer a todas las entidades, cofradías, organizaciones, ayuntamiento y a todos aquellos que os preocupáis por nuestro pueblo, que gracias a vosotros, más de media España conoce nuestra semana santa y la tradición de tocar el bombo y el tambor.

Y por último y no menos importante, deciros, que tuve la suerte de nacer en Andorra, cosa que no todo el mundo puede decir y allá donde voy, hablo de la semana santa de mi pueblo Andorra.

Muchas gracias.

Feliz Semana Santa.